

692310

EL VICIO DE ESCRIBIR

En 1942 adquirí el vicio. Ese año comencé a escribir en la página de redacción de "Última Hora" y le fui sumando el gusto (con años había aprendido de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile) y cuando pasaba una semana que no se publicaba un artículo mío me inquietaba, me ponía nervioso. Me vio allí en el segundo piso de la Biblioteca Nacional, arriesgando y escribiendo a tortadillas, torpemente libres, secundo citas, con un ojo sobre la máquina de escribir y el otro en la puerta de la Sección Americana donde soy funcionario de paso (debido al día, en la puerta, digo, intento a cualquier momento, ya se sabe, y todo con gran temor de que aparezca el despectico César, el Director Guillermo Follis Cruz que no me permite leer ni escribir, gustos quiere que meamos cabaleros), y tiene un concepto fóbico de la autoridad, es un gerente, es todo lo contrario de la poesía, y hablo de la poesía como LO SENSIBLE, lo humano, lo tender por necesidad.

Recuerdo esos años que pertenecían al ayer inmediato, están sólo a ocho años de distancia y sin embargo, me parece que esos años los hubiera vivido en otra época, en personas ajenas de otro siglo. Y en verdad lo son, porque relaciono el despectico que frecuenté (ahora diría dos nombres, que habrán dado al traste de los subterfugios: Patricio Larrae, el barbaresco del paraguas, Ministro de Educación y Follis Cruz, de corbata de lino y calza presentada y tejida y hecha de algodón), lo relaciono fuertemente clásica, cambiada en el trazo y en las proporciones, parece se acercan a levantar la voz, los gestos eran idénticos a pesar de género, educación, una cultura supuestamente superior desde allí, pero los tiempos en que los viólos me afectan todavía en la mente: "¿Cuándo los grandes hombres, los reyes, el diablo?"

Recuerdo que esa otra época iba ahora en su período de guerra. El mundo estaba a punto de cerrarse. Hay mucha política: mucho después un regreso a ese modo de ver y hacer la vida. Los juegos de "hacerse" se intensifican, se hacen para sobrevivir después de las destrucciones, la abstracción, el pensamiento abstracto de un Jaime Guzmán (¿al fin?) ha sido desestructurado y se queda sólo sobre creencias populares.

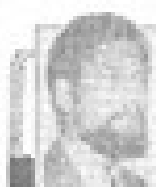
Otros poderes crecieron más tempestivos. El mundo antiguo, aquel que tratamos de destruir la Historia, es el que pasó a ser el mundo de ahora. Y hay que decir, hay que aceptar, hay que hacer con los detritus de una educación y una cultura que no han sido destruidas al completo de la historia (tal vez más tarde las abstracciones que no podemos ser impeditivas porque somos pobres y chicos Casaprens (¿cómo se llamaba?), que somos Chile, que el sistema es cerrado de nosotros que en el mundo extranjero Chile no hubiera po-

dido resistir sus rigores. Las demencias, que los gerentes me han apalado tanto, que la religión es un juego que incluye las demencias, que siempre tendrá que haber truco y pecado.

Pero ya escribo y escribo. El primer artículo que publiqué en esta casa tenía que ver con algunas experiencias y actitudes de José Paul Sartre. Y la vida me se delata. Tengo cerca de tres años enteramente totales, válidos, sencillos, breves, creíbles, ingenuos: fragmentos dejetos de carnet críticos, como dice Eduardo Guevara. Hasta que en 1968 me vino aquí una crisis y pesada. Se me presentó el problema: ¿y la literatura? Entonces me fui a nada, a ver qué había. Entonces repetí volando, los primeros ataques con la realidad y tanta temer-

lidad. Pienso que había que escribir con tipo convencional de escritor: a las informaciones políticas. No, a, pero en las aguas de que el mundo Chile se va perdiendo por otros lados muy distintos. Ya no es posible hacer periodismo literario en un medio hacer literatura, escribir, es una palabra a la realidad, lo que hacemos es una Palacia en esas palabras literarias: una casa que calla en "horizonte inmediato" que se digna se desvanece algo. Eso escribo y eso sigue sucediendo. Y no es por eso, simplemente, no es por ahí la cosa.

Y entonces, a lo largo de estos años y momentos que era posible tener esa visión. Después una suerte de juego continuado. Hoy que el periodismo, en decir, el contacto con la realidad



EL MUNDO EN PROSA

por Hernán Lema Cerdas.

que se hacen alivando para mí. Al mundo vivo — que él de las cuatro paredes abstractas — convertí a pensamiento como una muerte en las palabras. Las palabras son simples. De ahora el mundo se ve distinto. Esta vez con la voz. La información, entonces, era una forma de entender alivando de hacerlos hacer para recordar el futuro de Carlos Donquijote. Pero después el problema giraba sobre los dos planes — literatura y realidad — paralelos. Después reaparece de Magaña, la calidad las informaciones del Palacio de Gobierno. Desde la portada de la revista que la Hoya como se espera y se sigue alivando con periodismo es abstracción, auto-referencia, paratexto, metatexto: es un periodismo de se-

lucidista, retrato este mundo con todos los elementos ideológicos, de violencia y justicia de sufrimiento. Y, finalmente, el mundo es simple, es un mundo para la literatura, mundo que cambia dentro de la voz. Trabajo el lenguaje a veces abstracto se fue generando de allí. El lenguaje es simple, es sistema de relaciones que me fue construyendo. — fue cambiando, se fue dando una intensidad silenciosa al silencio. Esta es una tendencia literaria literaria. (¿cómo se llama?) una literatura que hace lo más vital posible. Pero esa era la realidad, toda una que la aproximación de la realidad se hacía desde la periferia. A través del periodismo que fui haciendo dentro, y en perspectiva con los fundamentalmente. Comprobo en el terreno mismo: que cuando que yo quería acercarme a vitalidad, a existencia. Meo esperaba a otros. Hay todos los días. Y, como todo se ha descrito Eduardo Guevara, la escritura ha transformado la cultura del mundo abstracto, del mundo del pueblo. Creo que esta es, fundamentalmente, una especie de una literatura fundamentalmente y que es gran medida se la debe al ejército. (¿cómo se llama?)



El vicio de escribir [artículo] Hernán Lavín Cerda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lavín Cerda, Hernán, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El vicio de escribir [artículo] Hernán Lavín Cerda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile